



ALFABETIZAR BAJO LA GUERRA

Severino Salazar

María Eugenia, TOLEDO HERMOSILLO,
Alfabetizar bajo la guerra. La educación popular en El Salvador, México, 1992.

ALFABETIZAR bajo la guerra. La educación popular en El Salvador, de Ma. Eugenia Toledo Hermosillo es un libro desgarrador y tierno al mismo tiempo. Por un lado nos cuenta, a vuelapluma, cómo ha sido la historia de El Salvador desde mediados del siglo XIX: una larga cadena de dictadores y derrocamientos militares, una lucha continua por el poder por parte de la oligarquía y un drama sin cesar de sufrimiento y sangre por parte del pueblo; y por el otro lado, es un libro testimonial, nos narra desde sus inicios, desde su más profunda raíz, la historia de un ideal, la historia, paso a paso, de los constructores de un sueño, de una utopía.

La estructura del libro no pudo haber sido más efectiva. Está dividido en dos partes: la primera nos narra la historia de El Salvador desde su independencia hasta el momento en que nace el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y luego la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES

21 de Junio) y, finalmente, la célula más pequeña que viene a ser los Poderes Populares Locales (PPL). La segunda parte entra de lleno a describirnos la vida de las comunidades que bajo la guerra, a salto de mata, han sido o están siendo alfabetizadas. Así de sencilla y funcional es la estructura de este libro.

La primera parte es una revisión histórica, una contextualización para entender El Salvador actual, desde su "duro comienzo republicano" hasta que aparecen "los Poderes Populares Locales, el germen de una nueva sociedad". En estas apretadas 50 páginas se nos dan cifras, datos, nombres que han contribuido a la evolución del país, a veces, o el estancamiento o el retroceso. Aquí hay que señalar que uno de los grandes méritos que tiene este libro es su escritura. La tensión que hay a través de su lectura la crea la fluidez del discurso. La pasión que la autora siente y nos transmite ante

este cúmulo de vida maltratada que ha sido El Salvador nunca se desgasta. El entusiasmo, la comprensión y la lucidez con la que se analizan los datos y los hechos nunca bajan de tono. Y siempre es convincente. Las cifras, por ejemplo, las estadísticas, que en este tipo de discurso pueden ser frías e impersonales, aquí cobran un significado especial, tangible, porque están contextualizados, referidos a la experiencia inmediatamente humana. Y esto se logra con oraciones efectivas, largas, bien redondeadas. El discurso es gramaticalmente insuperable. Nunca es solemne y echa mano constantemente de la ironía, sin que esto minimize o trivialice la tragedia viviente en que se ha convertido El Salvador; al contrario, es un recurso que acentúa más la desigualdad social de los discursos que están en pugna. Como por ejemplo, el capítulo titulado "Frente a Miss Universo" a mitad del libro, que nos muestra lo grotesco que puede ser un sistema, lo absurdo que no reconoce límites, de un sistema que le da la espalda a los problemas que lo están desangrando.

Para lucir un rostro y atraer divisas se pone en servicio hasta a la Interpol. Para que se oculte el otro, también está la In-

terpol. En un mundo convulsionado: en un país en el cual la fuerza social del oprimido lanza sus gritos de desesperación y de lucha, se escenifica un evento trivial que resulta trágico al contemplar el otro rostro: el rostro enfermizo, manchado, arrugado de penas y sufrimiento.

Frente a Miss Universo ofrecemos el rostro de la obrera, el de la campesina, el de la maestra.

*Y Como una Balada en el fondo de los pueblos, de las fabricas, de las selvas de El Salvador se escuchan, de vez en vez, trozos de la poesía del poeta Roque Dalton, poeta malogrado, asesinado por los militares cuando aún era muy joven, pero que sin embargo, ya había escrito una obra poética sólida y de gran calidad estética. La autora de *Alfabetizar bajo la guerra* deja que esta poesía recorra esta parte del libro, que no es otra más que el contexto, el habitat donde se generó esta poesía. Poesía a la altura de poetas como cardenal y Miguel Hernández.*

Esta primera parte del libro le deja al lector -junto con el conocimiento económico, social y político que hicieron que el pueblo salvadoreño comenzara su revolución a finales de los años 70- cierta compasión, cierta rabia, cierta tristeza y mucha impotencia ante lo avasallador de los dictadores, su hambre de sangre, su ambición sin límites.

Esta es sólo una muestra de lo que ocurría en El Salvador a mediados de la década de los 70. El régimen que se estaba desmoronando no pudo menos intentar destruir la organización popular a través de la compresión que, otra vez como en 1932, cobró características de genocidio: más de 50 muertos, 5 mil desaparecidos, miles de campesinos fueron desalojados de sus cantones (comunidades) y cientos de personas fueron apresadas. Pero, además del asesinato, el régimen introdujo otro elemento: la tortura psicológica (cateo de casas particulares, asesinatos delante de familiares, cuerpos torturados y abandonados diariamente en las calles, etc.) Aunque este clima de terror tuvo como consecuencia que 800 mil personas salieran de su lugar de origen para huir de la

represión, no fue capaz de desarticular, aniquilar o contener la organización popular. Los movimientos sociales se replegaron debido a la violencia gubernamental de tal manera que las protestas explícitas (manifestaciones, huelgas, mítines, paros, pronunciamientos a través de los medios de comunicación masiva, etc.) disminuyeron notablemente. No obstante, la organización continuó desarrollándose hasta 1979-80 cuando se lograron nuevas conquistas sindicales y gremiales.

La segunda parte del libro deja atrás la investigación documental y entra de lleno a la investigación de campo. Y esta es la parte más interesante y rica. Pero surgen algunas preguntas a medida que avanza la lectura. La autora desaparece como narradora, se hace a un lado prácticamente, sólo deja hablar a sus entrevistados, a los actores de esta aventura en busca de la libertad, de la luz. Esto es un logro, decencia, discreción, de la autora. Pero como no sabemos nada de ella en esta aventura tan personal, tan vital, deseáramos saber ¿cómo logró las entrevistas? ¿Cómo participó en esta investigación? ¿Qué pensaba personalmente de todo esto? Y aunque es un logro, a la vez es un hueco que el libro nos deja al final de la lectura. El exceso de objetividad nos cansa, un poco de opiniones y comentarios muy personales habría hecho de esta parte aún más rica.

Guardando las distancias, este libro va por la línea de aquel titulado, *Las venas abiertas de América Latina*, y del

libro de Luis Cardoza y Aragón *Miguel Angel Asturias, casi novela*. Todos estos libros tratan sobre algún país latinoamericano y su situación cultural, sus protagonistas y sus oponentes, sobre la luz y la oscuridad, sobre la vida y la muerte.

Solamente en situaciones límite como la guerra y la persecución se dan estos hombres y estas mujeres heroicos de los que nos habla Toledo Hermosillo en su libro; estos santos modernos, como poseídos por un dios o un demonio, da lo mismo, que se consagran a echar luz sobre otros hombres y otras mujeres igual de heroicos, para "construir sujetos sociales capaces de leer la realidad para escribir su historia".

Esta segunda parte se puede leer también como el relato de una aventura espiritual casi. Una creación del mundo, puesto que estos hombres y mujeres andan por la selva sin ninguna pertenencia, perseguidos, a punto de perecer, pero con una idea bien clara en su mente: quieren ser libres, y para ser libres hay que aprehender el mundo, y para coger el mundo hay métodos, acercamientos, caminos. Y ellos están dispuestos a buscarlos.

Que otros, los enterados, hablen de los métodos, los marcos teóricos, yo sólo me quedo con una enseñanza de este libro: un ser poseído por un ideal, que pueda cargar en su mente la imagen de una utopía, puede ser alguien tan terrible y poderoso como un dios.

